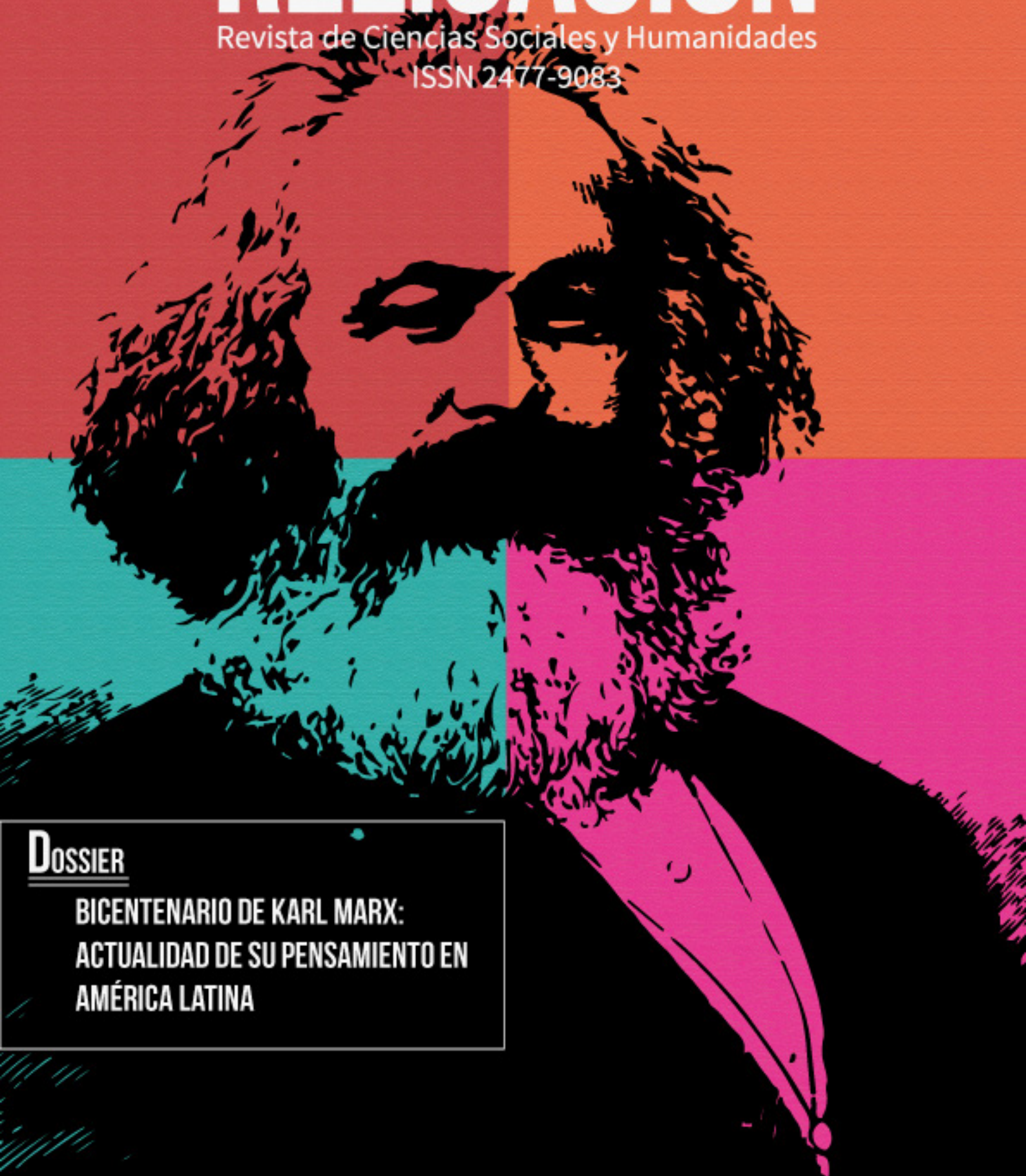


RELIGACIÓN

Revista de Ciencias Sociales y Humanidades

ISSN 2477-9083



DOSSIER

**BICENTENARIO DE KARL MARX:
ACTUALIDAD DE SU PENSAMIENTO EN
AMÉRICA LATINA**

RELIGACIÓN

Revista de Ciencias Sociales y Humanidades

Director Editorial

Roberto Simbaña Q.
robertosimbana@religacion.com

Asistentes Editoriales:

Alejandra Burneo
Claudia Pérez
Daniela Proaño
María F. Villegas
Mishell Tierra
Nicole Vásquez

Consejo Editorial

- Dr. Armando Ulises Cerón / Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo
- M.A. Daniel Jara / Rheinische Friedrich-Wilhelms-Universität Bonn, Alemania
- Lcda. Daniela González / Centro de Investigaciones en Ciencias Sociales y Humanidades desde América Latina-Perú

- Mtr. Eva María Galán Mireles / Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo
- Lcdo. Felipe Passolas / Fotoperiodista independiente-España
- Dr. Gustavo Luis Gomes Araujo / Universidade de Heidelberg-Alemania
- M.Sc. Hernán Eduardo Díaz. / Universidad de La Salle (ULSA)-Colombia
- M.Sc. Jaime Araujo Frias / Universidad Nacional Mayor de San Marcos-Perú
- Dra. Keila Henriques Vieira / Université Lyon 3-Francia
- M.Sc. Miguel Ángel Aedo Ávila / Universidad Complutense de Madrid-España
- Dra. María Virginia Grosso Cepparo / UNCuyo y IADIZA-CONICET-Argentina
- Dr. Mateus Gamba Torres / Universidade de Brasília-Brasil
- M.Sc. Paulo Alves Pereira Júnior / Universidade Estadual Paulista-Brasil
- M.Sc. Silvana Sosa / Universidade Federal da Integração Latino-Americana-Brasil
- Dra. Suyai Malen García Gualda / Fadecs-UNCo-Argentina

Comité Científico Internacional

Ana María Stuvén (Pontificia Universidad Católica de Chile)
Caio Vasconcellos (Universidade Estadual de Campinas - Brasil)
Susana Dominzain (Universidad de la República Uruguay)
Ethel García Buchard (Universidad de Costa Rica)
Francisco Carballo (Goldsmiths, University of London)
Gaya Makaran (Universidad Nacional Autónoma de México)
Jaime Ortega (Universidad Nacional Autónoma de México)
Jesús María Serna Moreno (Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe - México)
Luiz Felipe Viel Moreira (Universidade Estadual de Maringá - Brasil)
Marcela Cristina Quinteros (Pontificia Universidade Católica de São Paulo - Brasil)
Marcelo Starcenbaum (Universidad Nacional de La Plata-Argentina)
María Cecilia Colombani (Universidad de Morón)
Michel Goulart da Silva (Instituto Federal Catarinense)
Natalia Fischetti (CONICET-Argentina)
Óscar Loureda Lamas (Universidad de Heidelberg - Alemania)
Pabel Camilo López Flores (CIDES/UMSA - Bolivia)
Rafaela N. Pannain (Centro Brasileiro de Análise e Planejamento - Brasil)
Teresa Cañedo-Argüelles F (Universidad de Alcalá - España)
Ramiro Fuenmayor (CIEPES - Venezuela)
Yuri Rodríguez González (Fundación Alejo Carpentier - Cuba)

Indexación

European Reference Index for the Humanities (ERIH PLUS) | Emerging Sources Citation Index -Web Of Science
LATINDEX | CLASE. Citas Latinoamericanas en Ciencias Sociales y Humanidades | Red de bibliotecas virtuales de CLACSO | REDIB. Red Iberoamericana de Innovación y Conocimiento Científico. | LatAmPlus Full-Text Studies Online | Directory of Research Journal Indexing | Asociación de Revistas Académicas de Humanidades y Ciencias Sociales | Scientific Indexing Services | Academic Resource Index ResearchBib | International Institute of Organized Research | Biblioteca Nacional de Colombia | Research Journals & Authors | Science library index | International Scientific Indexing

Tesis marxistas para la crítica de la naturaleza de la Revolución rusa de 1917 y de la URSS

Marxist theses for the critique of the nature of the Russian Revolution of 1917 and the USSR.

JUAN VICENTE MARTÍNEZ BAUTISTA*

UNAM, México

juvimarbau@hotmail.com

RESUMEN

El significado histórico social de la Revolución rusa de 1917 es el acontecimiento histórico más importante de toda la época capitalista hasta el presente, pues produjo en millones de personas de distintas nacionalidades a lo largo del siglo XX el deseo, la necesidad y la posibilidad de construir una sociedad postcapitalista que superara la explotación económica, la opresión política y la división de la sociedad en clases sociales. Sin embargo, el desenvolvimiento real de la Revolución rusa y la conformación de la URSS mostró una contrafinalidad histórica social al construir un capitalismo de Estado *sui generis* que en esencia se contrapuso al proyecto de emancipación comunista de Marx y Engels. Tal contraposición entre el proyecto teórico de los fundadores del Socialismo científico y la real naturaleza capitalista de la Revolución rusa y la sociedad soviética, produjeron una ficción y confusión en millones de personas a lo largo de más de siete décadas del siglo XX.

Palabras clave: escasez material, fuerzas productivas, sujeto revolucionario, dictadura del proletariado, revolución rusa.

ABSTRACT

The social historical significance of the Russian Revolution of 1917 is the most important historical event of the entire capitalist era until the present, as it produced in millions of people of different nationalities throughout the 20th century the desire, the need and the possibility of building a post-capitalist society that would overcome economic exploitation, political oppression and society's division in social classes. However, the real development of the Russian Revolution and the conformation of the USSR showed a social historical counterfinality when constructing a *sui generis* state capitalism that in essence opposed Marx's and Engels's project of communist emancipation. Such an opposition between the theoretical project of the founders of scientific socialism and the real capitalist nature of the Russian Revolution and the Soviet society produced a fiction and confusion in millions of people over more than seven decades of the twentieth century.

Keywords: material scarcity, productive forces, revolutionary subject, dictatorship of the proletariat, Russian revolution,

^aDoctor en Economía por la Facultad de Economía de la UNAM. Profesor de Tiempo Completo de la Escuela de Estudios Superiores de Atlalahuacan de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos (UAEM). Profesor titular de Economía Política en la Facultad de Economía de la UNAM.

Recibido: 10/06/2018 Aceptado: 06/09/2018

Introducción

A propósito de un tiempo más del Centenario de la Revolución rusa de octubre de 1917, de los 150 años de la publicación del Tomo I de *El Capital* de Karl Marx, y del Bicentenario del nacimiento de Marx; así como el nivel de degradación civilizatoria material que ha llevado a cabo el capitalismo mundializado sobre la población planetaria, se hace necesaria una revisión crítica marxiana de la naturaleza político social e histórica de la revolución rusa como acontecimiento histórico social fundamental del siglo XX, y de la conformación y desarrollo de la URSS, con la finalidad de desmitificar y develar la verdadera naturaleza político social de la revolución bolchevique y la conformación económica, política y social de la sociedad soviética surgida de la misma. Todo esto como condición teórica y política para actualizar y hacer viable una alternativa socialista-comunista en los albores del siglo XXI. En ese sentido, desde nuestra perspectiva marxista, la construcción de tal alternativa anticapitalista contiene tres ingredientes esenciales como *conditio sine qua non*, los cuales son: 1) La recuperación y reconstrucción de la teoría crítica del socialismo y el comunismo en Karl Marx y Friedrich Engels; 2) El análisis crítico materialista de la experiencia histórica de la revolución rusa y la construcción de la URSS y 3) La caracterización crítica radical del capitalismo contemporáneo. El presente trabajo sólo aborda, a grandes rasgos, el segundo de los ingredientes esenciales.

Ahora, pasemos a exponer bajo la forma de tesis, el análisis crítico y materialista de la naturaleza de la revolución rusa y de los fundamentos económicos, políticos y sociales de la URSS.

I. Desde la perspectiva marxiana de la concepción materialista de la historia y de la crítica de la economía política, la experiencia histórica de construcción económica, política, social y cultural de la URSS estuvo esencialmente en contraposición a lo postulado por el proyecto científico, crítico y revolucionario de emancipación humana del socialismo y el comunismo de Marx y Engels.

II. El proyecto comunista de Marx y Engels sobre el tránsito de la prehistoria de la humanidad (o sea, todas las sociedades humanas hasta nuestros días) a la historia verdaderamente humana (la sociedad comunista como punto de partida de la misma) parte del reconocimiento de que <<*hasta hoy la historia se ha erigido sobre dos relaciones de producción totales y básicas: la inadecuación entre el sujeto humano y la naturaleza y la escasez de fuerzas productivas y bienes*>> (Veraza, 2012: 159), y de la necesidad histórica de transformar tales condiciones generales materiales. La primera condición material general -la inadecuación del hombre con la naturaleza- (Marx, 1987: 654-655) tiene que ser transformada de tal forma que haga posible <<*la libre individualidad, fundada en el desarrollo universal de los individuos y en la subordinación de su productividad colectiva, social como patrimonio social*>> (Marx, 1971: 85). La segunda condición material general de toda la existencia humana hasta nuestros días -<<*la escasez material*>>- (Marx y Engels, 1974: 34) obliga necesariamente a que la toda sociedad y su proyecto civilizatorio se estructure y organice en clases sociales para poder garantizar su reproducción, y ello trae aparejada la explotación económica y la lucha de clases (Echeverría, 1986: 51).

Este hecho económico (la escasez material) *sólo y únicamente*, puede ser superado definitivamente, a través de un alto grado de desarrollo y universalización de las fuerzas productivas del trabajo social (fundamento económico material para transitar del capitalismo al comunismo), y de la constitución del sujeto revolucionario comunista: la clase obrera revolucionaria (fundamento subjetivo material para ser posible el socialismo y el comunismo) (Marx, 1983: 15). Es decir, que la moderna sociedad capitalista sólo puede ser superada una vez que se hayan desarrollado las suficientes fuerzas productivas materiales para que las use el proletariado mundial en su proyecto de emancipación total. Dando lugar a la construcción de la sociedad socialista mundial, y una vez consolidada la misma, dar paso a la sociedad comunista como inicio del fundamento positivo de la Historia; el cual consistiría que de ahora en adelante los seres humanos elegimos y somos dueños de nuestro destino decidiendo vivir en asociación libre y voluntaria y en armonía con la Naturaleza (Marx, 1987: 655, 658-663).

III. Lo que realmente se construyó en la URSS, no fue una sociedad socialista sino una *sociedad capitalista*. En donde el intento -después de la revolución de octubre de 1917- de construir una sociedad burguesa de tránsito al socialismo a partir de la supuesta <<elevación del proletariado a clase dominante, la conquista de la democracia>> (Marx y Engels, 1977: 39) fracasó, debido tanto a causas internas como externas. Las causas internas, básicamente fueron, por una parte, el bajo desarrollo territorial capitalista de las fuerzas productivas técnicas (pues la gran industria maquinista estaba “concentrada” en unas cuantas ciudades. Y en el resto del inmenso territorio ruso, sólo existían endeble fuerzas productivas precapitalistas de talleres artesanales y agrícolas); y, por la otra parte, el débil peso de la clase obrera respecto de la inmensa población campesina rusa, así como el proceso de debilitamiento del grado de conciencia histórica y de organización de clase -en donde el *soviet* rápidamente se fue desnaturalizando, dando lugar a que la democracia directa se desvaneciera- que imposibilitó realmente la instauración de la dictadura del proletariado, la cual tendría como cometido fundamental la destrucción de la propiedad privada capitalista de los principales medios de producción social, y así hacer posible la democracia y autogestión de la producción social. En resumen, al interior de la joven República soviética rusa existió una débil integración entre las escasas fuerzas productivas técnicas (fábricas capitalistas), las extensas fuerzas productivas naturales (la inmensidad del territorio y sus recursos naturales), las variadas fuerzas productivas procreativas (la población obrera y campesina) y la débil constitución del proletariado como fuerza productiva revolucionaria, con lo cual se hizo inviable la sociedad de transición al socialismo. Por otra parte, las causas externas -que tuvieron el *papel decisivo* para determinar la derrota de la intención “socialista” de la revolución rusa- fueron (Marx y Engels, 1977: 15): el fracaso y derrota del movimiento revolucionario comunista en los países de Europa Occidental, en particular, en Alemania, Inglaterra y Francia; debido fundamentalmente a que las fuerzas productivas materiales no estaban territorialmente lo suficientemente integradas y maduras para la revolución socialista, y, el proletariado europeo occidental no logró desarrollar suficientemente su conciencia y organización anticapitalista (pues su horizonte político fue mayoritariamente reformista) para empujar hacia el socialismo. Así también, la derrota del sujeto proletario revolucionario estuvo determinada por las consecuencias destructivas y de descomposición social que produjo la Gran Guerra, entendida ésta como contrarrevolución comunista continental.

IV. La contraposición entre la experiencia histórica de la URSS y el proyecto teórico de liberación comunista de la humanidad de Marx y Engels, tiene como base esencial y fundamento económico la existencia de la escasez material, y la necesidad y posibilidad de hacerle frente y superarla, a partir de las fuerzas productivas específicamente humanas con las que contaba la sociedad rusa (y el resto del mundo capitalista) en ese momento histórico. Es decir, lo que históricamente se mostró, es que la <<*medida geopolítica mundial de capital*>> (Veraza, 1999) en las primeras décadas del siglo XX, no estaba lo suficientemente madura, para hacer posible <<*la actualidad de la revolución comunista*>> (Lukács, 2005: 32-36).

V. La crítica de la revolución rusa de octubre de 1917, la del Estado bolchevique y la naturaleza de la economía soviética y sus fundamentos económicos, tienen como *premisa básica* la <<*crítica de las teorías del Imperialismo*>> (Veraza, 1987), en particular, la de Lenin. Pues las teorías del Imperialismo, al postular en esencia -contrariamente al análisis nuclear que aplicó Marx para el desarrollo económico capitalista, en donde el dominio del capital industrial es el elemento determinante (Marx, 2009: 8, 617-618, 767, 777, 803)- que el capitalismo de fines del siglo XIX registró un *cambio de fase* que consistió, en que el capital industrial ya no era la relación económica social dominante sino el capital financiero; y a esta supuesta nueva fase del capitalismo mundial, Lenin le denominó Imperialismo, fase superior del capitalismo (Lenin, 1985: 407), y por consiguiente llegó a la conclusión -aunque el desarrollo de las fuerzas productivas todavía no estén lo suficientemente maduras para combatir la escasez material- de que el capitalismo mundial ya estaba maduro para ser trascendido, razón por la cual pasaba a primer orden la *actualidad de la revolución comunista mundial*. Con base en la cual se fundó la estrategia y táctica de la revolución socialista mundial, en particular, la de la revolución rusa; creando la “ilusión” de la necesaria e inminente victoria de la revolución mundial proletaria socialista.

VI. Por eso la contraposición entre la experiencia histórica revolucionaria soviética y el proyecto emancipador del proletariado en Marx y Engels, expresó claramente la ausencia de una auténtica teoría crítica -por parte de los dirigentes revolucionarios- del desarrollo capitalista fundada en el dominio y desarrollo del capital industrial, es decir, basada en la *subsunción formal y real del proceso de trabajo inmediato bajo el capital* (Marx, 2009: 617-618), tal como fue planteada por Karl Marx en *El Capital*. Teoría crítica, que debió mostrar, esencialmente, el grado real de desarrollo y maduración de las fuerzas productivas a escala mundial al interior de las relaciones sociales de la producción capitalista. Y, a partir de ahí, evaluar y medir la temporalidad del capitalismo; es decir, que tanto ha cumplido su misión histórica de desarrollar la totalidad de las fuerzas productivas, y ergo, qué tanto se acerca a su necesario, posible y deseado fin. Y, por lo tanto, que tan lejos o cerca se encuentra la actualidad de la revolución socialista mundial.

VII. El contexto europeo de miseria económica, represión política, de caos y de barbarie social producto de la guerra capitalista imperialista (La Gran Guerra), influyó *decisivamente* para que los principales teóricos y políticos revolucionarios rusos (Lenin y Trotsky) y europeos (Luxemburg, Pannekoek, Gorter, Lukács, Korsch, etc.) construyeran por la vía de los hechos un doble desconocimiento -y no por ello está cuestionada su autenticidad e intención comunista revolucionaria-.

Este doble desconocimiento consistió, por una parte, en el hecho de que no reconocieron consecuentemente, la imperante escasez material en que estaba el mundo capitalista, y, en particular, la sociedad rusa. Por otra parte, y *de manera decisiva*, no reconocieron que el grado real del desarrollo capitalista de las fuerzas productivas específicamente humanas -es decir, las fuerzas productivas técnicas y las fuerzas productivas procreativas que se desplegaban y articulaban en esos territorios- eran materialmente insuficiente para resolver y superar la escasez material, y, por lo tanto, hacían inviable la realización de la revolución europea socialista tendiente a construir una nueva sociedad libre de toda explotación y enajenación total.

VIII. Tal desconocimiento de la impotencia del grado real del desarrollo capitalista de las fuerzas productivas para llevar a cabo la construcción socialista en Europa Occidental, y en particular, en Rusia, conllevó a que los revolucionarios rusos y europeos desplegaran prácticamente un *voluntarismo revolucionario*, que consistía en creer que -casi- sólo bastaba la voluntad de los militantes revolucionarios - organizados en los partidos comunistas, y reunidos en la *III Internacional*- para organizar las voluntades de las bastas masas obreras, campesinas y de soldados para que derrocaran todos los gobiernos burgueses, y empezaran la ardua tarea de transitar a la todavía joven sociedad capitalista al socialismo.

Toda esta falta de condiciones materiales y subjetivas para llevar a cabo la revolución socialista en Europa, y en particular, en Rusia, trajeron enormes consecuencias negativas para el movimiento comunista internacional, tanto de índole político, económico y social.

IX. A nivel político, la toma del poder estatal encabezada por Lenin, Trotsky y los bolcheviques, no fue la realización de <<la dictadura revolucionaria del proletariado>> (Marx, 1977: 24), entendida ésta como la conquista plena de la democracia, sino <<la dictadura del partido bolchevique sobre el proletariado y el campesinado>> (Wagner, 2005), puesto que la instancia organizativa proletaria genuinamente revolucionaria que resurgió en la revolución rusa de 1917: *los soviets*, empezaron a ser desnaturalizados -desde su resurgimiento, en febrero de 1917, cuando fueron primeramente controlados por los mencheviques y socialrevolucionarios de derecha, y posteriormente, a partir de septiembre de 1917, por los bolcheviques y los socialrevolucionarios de izquierda- trayendo como resultado la destrucción de la democracia directa y paralelamente el surgimiento del <<Estado capitalista soviético>> (Wagner, 2005), y, que en la era de Stalin devino en un *Estado burocrático capitalista* controlado por el Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS). Es decir, aunque el proletariado ruso haya dado muestras de combatividad revolucionaria contra la autocracia zarista y la subsiguiente contrarrevolución de la burguesía rusa (“Comunismo de guerra” 1918-1921), no logró construir un incipiente Estado socialista dirigido por los soviets, lo cual mostró claramente, que la constitución del sujeto revolucionario ruso tuvo enormes límites político organizativos y de conciencia de clase.

X. La tesis marxiana engelsiana señala que la dictadura revolucionaria del proletariado, es la forma política estatal más desarrollada para el despliegue de la democracia, la libertad y la justicia para la mayor parte de la población (Marx y Engels, 1977: 39). Pero la experiencia del Estado “soviético”, casi siempre fue en dirección contraria a este postulado, sobre todo a partir de terminada la guerra

civil (el comunismo de guerra 1918-1921). Entre los ejemplos paradigmáticos del carácter represor y autoritario del Estado soviético, se encuentran: la represión bolchevique, en marzo de 1921, hacia los marineros y obreros de Kronstadt (Anweiler, 1971); la represión del movimiento campesino ucraniano Majnovista (Archinov, 1973); las deportaciones masivas y trabajos forzosos de la disidencia política en la Siberia rusa de fines de los veinte y todo los treinta; y, los *Procesos de Moscú* de 1936-1937 a través de juicios y ejecuciones, no sólo para la disidencia política, sino para la mayoría de la vieja guardia bolchevique (Broeú, 2008).

XI. La naturaleza capitalista del Estado soviético estuvo determinada por su contenido económico social -o sea, por el carácter de las formas de propiedad y las relaciones sociales de producción que dicho Estado guardó y defendió- que se manifestó realmente en el carácter capitalista de la estatalización de los medios de producción social y de la planificación estatal de la economía nacional. Y el carácter burocrático y dictatorial del Estado soviético estalinista, es esencialmente fruto del alto grado de escasez material y de la débil integración territorial de todas las fuerzas productivas de la sociedad soviética rusa.

XII. Por consiguiente, el fortalecimiento y consolidación del Estado burocrático capitalista comandado por el PCUS, marchó inevitablemente en sentido contrario a lo postulado por Marx y Engels sobre la tendencia a la extinción del Estado (Engels, 1987: 607-608).

XIII. A nivel económico, los fundamentos de la economía soviética: *la estatalización o nacionalización de los medios de producción social, la planificación estatal de la economía nacional y el desarrollo de las fuerzas productivas*, fueron esencialmente de *naturaleza capitalista*.

XIV. La nacionalización o estatalización de los medios de producción social, por parte del Estado soviético, no implicó <<*ni la socialización de los mismos*>> (Miliband, 1979: 130), <<*ni la transformación de las relaciones sociales de producción capitalistas en socialistas*>> (Bettelheim, 1972: 103-106), porque fundamentalmente la clase obrera soviética no fue ni la propietaria colectiva ni controlaba directamente los medios de producción social sino que fue <<*una casta de funcionarios públicos y directores de empresas quienes concentraban las funciones de control y dirección de los mismos*>> (Chavance, 1979: 78); es decir, al no controlar los obreros todo el proceso inmediato de la producción material, siguieron reproduciendo la separación radical de los productores directos respecto de las condiciones materiales de la producción, y por consiguiente, prosiguieron refuncionalizando las relaciones sociales de la producción capitalista, y sobre todo, a la *forma general y particular* de la producción capitalista: *la subsunción formal y real del proceso de trabajo inmediato bajo el capital* (Marx, 1985: 54, 73), dando lugar a que los directores de empresas (a nivel de la producción) en coordinación con una parte de la burocracia estatal (a nivel de la circulación y distribución económica) no sólo dirigieran y administraran el proceso de producción material sino también <<*el proceso de producción y realización de la plusvalía producida por la clase obrera*>> (Modzelewski y Kuron, 1971: 33-64) soviética. Dando lugar a que esta burocracia estatal y los directores de empresas *personificarán al capital social soviético*, y por lo tanto, esta casta burocrática deviniera en <<*burguesía burocrática de Estado*>> (Bettelheim, 1976: 36).

XV. La planificación estatal de la economía soviética tenía esencialmente un carácter capitalista. Por una parte, porque <<los planes económicos quinquenales estaban fundamentalmente dirigidos a satisfacer las necesidades de la acumulación del capital social único soviético>> (Mattick, 1975: 272-284); quedando subordinadas y reprimidas la satisfacción de la mayoría de las necesidades económico materiales del pueblo soviético. Y por otra parte, porque al llevarse la planificación económica soviética de una manera centralista, vertical y burocrática, se imposibilitó prácticamente que la clase obrera, los campesinos y demás sectores sociales subalternos se organizaran en <<consejos obreros de gestión productiva y en consejos de consumidores para que pudieran autogestionar de forma socialista toda la reproducción económica (producción-distribución-consumo) social>> (Korsch, 1973: 29-58), y de esa manera <<ir superando y destruyendo paulatinamente el mercado>>(Chavance, 1979: 93) como <<mecanismo cósico y enajenante de dicha reproducción económica>>(Jaguin y La Grassa, 1978: 23-45) e <<invalidando la rectoría de la ley del valor en la economía soviética>> (Dutschke, 1978: 12-15).

XVI. La planificación socialista y la autogestión económico social no fue posible, porque la sociedad soviética -como el resto del mundo capitalista- estaba inmerso dentro de una gran escasez material, y solo contaba -cuantitativa y cualitativamente- con un débil y limitado sujeto revolucionario proletario, que sólo con el desarrollo capitalista de las fuerzas productivas materiales y humanas a nivel planetario, podría crear las condiciones materiales de la revolución comunista para hacerle frente y superar a la escasez material, y por lo tanto, se iniciara <<una sociedad verdaderamente humana >> (Marx y Engels, 1974: 34).

XVII. El desarrollo de las fuerzas productivas en la URSS, no tenía un carácter socialista, porque realmente tal desarrollo se encaminó a la reducción de la parte de la jornada de trabajo que el obrero necesitaba para él, prolongando simultáneamente, la otra parte de la jornada laboral, que el obrero daba gratuitamente al poseedor (Estado soviético) de los medios de producción social; convirtiéndose en ese sentido, el desarrollo de las fuerzas productivas sociales en el principal medio para la producción del plusvalor relativo (Marx, 2009: 451). De ahí, que todo el desarrollo de las mismas (industrialización acelerada, introducción de la agricultura maquinizada, *estajanovismo*, etc.) se convirtieron en <<medios de explotación de la clase obrera soviética>> (Dutschke, 1978: 32-37), es decir, en métodos de extracción de plusvalor relativo, y <<de destrucción y depredación del medio ambiente>> (O'Connor, 2001: 303). Así también, durante la era estalinista y la II Guerra Mundial, no sólo hubo desarrollo capitalista de las fuerzas productivas sociales, sino que empezaron <<a desarrollarse fuerzas productivas destructivas, culminando con la construcción de la bomba atómica>> (Veraza, 2012: 47-50).

XVIII. A nivel social, la sociedad rusa que surgió de la revolución de 1917, lejos de resolver la cuestión social tendiente a que ya no existieran las clases sociales (realización plena de la sociedad socialista), lo que realmente llevó a cabo, fue la reproducción de viejas y nuevas clases, destacando, sobre todo, la clase de la burocracia política y del aparato productivo (los “administradores rojos”), que fueron *la personificación del capital social* (Marx, 2009: 8).

XIX. A nivel cultural, la supuesta validez y comprobación de la “*Teoría del Socialismo en un solo país*” que enarbolaba el marxismo soviético o stalinismo, convirtió a la teoría crítica comunista de Marx y Engels, en una teoría vulgar y dogmática, que dominó el horizonte intelectual de generaciones de revolucionarios de varias partes del mundo, a lo largo del siglo XX e inicios del siglo XXI.

XX. No porque la revolución rusa de octubre de 1917, la construcción del Estado que emanó de ella y la propia economía soviética hayan sido de naturaleza capitalista, se infiera falsamente que el proyecto de emancipación comunista de la humanidad proletarizada esta absolutamente cancelado. Sino más bien, todo este proceso histórico revolucionario del siglo XX -que tuvo como punto de partida la gesta heroica de la revolución rusa- debe entenderse y asumirse como un largo y tortuoso proceso histórico de construcción libertaria. En este sentido, el proletariado ha mostrado, en varios momentos (las revoluciones europeas de 1848-1849, la Comuna de París de 1871, la revolución rusa de 1917, la guerra civil española de 1936-1939, el mayo francés de 1968, etc.) su potencial de lucha anticapitalista. Todo este proceso histórico de lucha proletaria, sólo muestra la permanente necesidad de trascendencia del capitalismo -aunque las condiciones materiales todavía no estén lo suficientemente maduras para su transformación revolucionaria-. Y esto es así, porque es el propio proletariado el que produce y padece toda esta realidad enajenada, opresiva y explotadora capitalista. Y, es en este hecho en el que se funda, esencialmente, su actitud y cometido anticapitalista (Marx, 1987: 502). Pero también es cierto, que aunque exista una necesidad social e histórica de la clase obrera por trascender el capitalismo, esta necesidad no es sinónimo de que el triunfo del socialismo y el comunismo estén garantizados, pues ello depende del desarrollo de las fuerzas productivas técnicas y procreativas, en particular, el proletariado en tanto sujeto revolucionario.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Anweiler, Oscar (1971), “Introducción” en *Documentos de la revolución mundial II. Kronstadt*, Madrid, Editorial Zero.

Archinov, Piotr (1973), *Historia del movimiento Makhnovista (1918-1921)*, Buenos Aires, Proyección.

Bettelheim, Charles (1972), *Cálculo económico y formas de propiedad*, Madrid, Siglo XXI Editores.

Bettelheim, Charles (1976), *Las luchas de clases en la URSS. Primer período, 1917-1923*, Madrid, Siglo XXI Editores.

Broué, Pierre (2008), *Los procesos de Moscú*, Ediciones digitales Izquierda Revolucionaria.

Dutschke, Rudi (1978), *La democracia obrera, el comunismo y el problema de la <abolición del trabajo>*, Barcelona, Icaria Editorial.

Chavance, Bernard (1979), “Sobre las relaciones de producción en la URSS” en *Acerca de la naturaleza social de la Unión Soviética*, México, Universidad Autónoma de Puebla.

Echeverría, Bolívar, (1986), *El Discurso Crítico de Marx*, México, Editorial Era.

Engels, Federico, (1987), *Del socialismo utópico al socialismo científico*, en; Marx, Karl & Engels, Friedrich: *Obras Fundamentales de Marx y Engels*, Tomo 18, México, FCE.

Jaguin, Aureliano y La Grassa, Gianfranco (1978), *Proceso productivo capitalista y socialismo en la URSS*, Valencia, Pre-textos.

Korsch, Karl (1973), *¿Qué es la Socialización? Un programa de Socialismo práctico*, Buenos Aires, Cuadernos de Pasado y Presente No 45, Siglo XXI Editores.

Lenin, Vladimir (1985), *Obras escogidas en tres tomos*, Moscú, Editorial Progreso.

Lukács, Georg (2005), “Lenin. Estudio sobre la coherencia de su pensamiento” en *Lenin-Marx*, Buenos Aires, Editorial Gorla.

Marx, Karl (1971), *Elementos fundamentales para la Crítica de la Economía política (Borrador) 1857-1858*, tomo 1, México, Siglo XXI Editores.

Marx, Karl (1977), *Crítica del Programa de Gotha* en; *Obras Escogidas*, Tomo II, Moscú, Editorial Progreso.

Marx, Karl (1983), “En torno a la crítica de la Filosofía del derecho de Hegel (Introducción)” en *La sagrada familia*, México, Grijalbo.

Marx, Karl (1985), *El Capital, Libro I Capítulo VI Inédito*, México, Siglo XXI Editores.

Marx, Karl (1987), *Escritos de juventud de Carlos Marx* en; Marx, Karl & Engels, Friedrich: *Obras Fundamentales de Marx y Engels*, Tomo 1, México, FCE.

Marx, Karl (2009), *El Capital. Crítica de la Economía Política*, tomo I, México, Siglo XXI Editores.

Marx, Karl y Engels, Friedrich (1974), *La Ideología Alemana* en; *Obras Escogidas*, Tomo I, Moscú, Editorial Progreso.

Marx, Karl y Engels, Friedrich (1977), *Manifiesto del Partido Comunista* en; *Obras Escogidas*, Tomo I, Moscú, Editorial Progreso.

Mattick, Paul (1975), *Marx y Keynes. Los límites de la economía mixta*, México, Ediciones Era.

Miliband, Ralph (1979), “Bettelheim y la experiencia soviética” en *Acerca de la naturaleza social de la Unión Soviética*, México, Universidad Autónoma de Puebla.

Modzelewski, Karol y Kuron, Jacek (1971), *Revolución política o poder burocrático*, Buenos Aires, Cuadernos de Pasado y Presente No 22, Siglo XXI Editores.

O’connor, James (2001), *Causas ambientales. Ensayos de marxismo ecológico*, México, Siglo XXI Editores.

Veraza, Jorge (1987), *Para la Crítica a las Teorías del Imperialismo*, México, Editorial Itaca.

Veraza, Jorge (1999), *Revolución mundial y medida geopolítica de capital*, México, Itaca.

Veraza, Jorge (2012), *Karl Marx y la técnica desde la perspectiva de la vida*, México, Itaca.

Wagner, Helmut (2005), *Tesis sobre el bolchevismo*, España, Editado por el Grupo de Comunistas de Consejos de Galiza.

